

Migración forzada y desarrollo alternativo

Una perspectiva desde el Sur

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

RAÚL DELGADO WISE



Primera Edición, 2014

330.9

M9397u

Márquez Covarrubias, Humberto

MIGRACIÓN FORZADA Y DESARROLLO ALTERNATIVO. UNA
PERSPECTIVA DESDE EL SUR / Humberto Márquez Covarrubias;
Raúl Delgado Wise — 1ª ed. — Quito: Editorial IAEN, 2014

76 p.; 11,5 X 17 cms. (Cuadernos Subversivos No. 8)

ISBN: 978-9942-950-19-2

1. ECONOMÍA 2. DESARROLLO ECONÓMICO
3. MIGRACIÓN 4. CAPITAL MONOPOLISTA (SUGERIDO)
5. CRISIS CIVILIZATORIA (SUGERIDO) 6. SEGURIDAD
HUMANA (SUGERIDO) I. Título

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Edificio administrativo, 5to. piso

Telf: (593) 2 382 9900, ext. 312

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

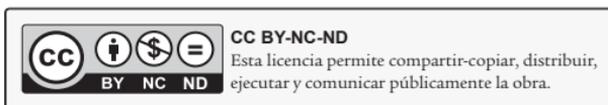
Dirección editorial: Natacha Reyes Salazar

Diseño portada e interiores: David Rivera Vargas

Imagen de la portada: *Un par de zapatos* (1887), de Vincent Van Gogh

Corrección de estilo: La Caracola Editores

Quito - Ecuador, 2013



Índice

Introducción 7

Red global del capital 9

El expediente del desarrollo desigual 17

Violencias sistémicas e inseguridad humana 27

Migraciones forzadas a la sombra de la nueva
división internacional del trabajo 33

Crisis general del capitalismo monopolista 45

Epistemología de las alternativas 53

Conclusión 59

Bibliografía 67

Sobre los autores 75

Introducción

Las tesis del pensamiento ortodoxo sobre el desarrollo y la migración, pretenden justificar la vigencia del proyecto de globalización neoliberal entre otras, con las tesis de que: 1) el desarrollo significa crecimiento económico, competitividad e inversión privada; 2) el programa de reformas neoliberales de ajuste estructural configuran el clima ideal para los negocios; 3) la «guerra contra la pobreza» es la nueva política social para contrarrestar la pobreza extrema; 4) la crisis es de corto plazo, localizada en el sector financiero, cuya solución proviene de la aplicación de las políticas neoliberales; y 5) existe un vínculo positivo entre migración internacional y desarrollo: la exportación laboral como fuente de desarrollo, los migrantes como integrantes de una comunidad transnacional capaz de establecer relaciones armónicas entre origen y destino, y las remesas como fondo de inversión.

En este trabajo postulamos la necesidad de cuestionar a fondo la perspectiva dominante desde un mirador o perspectiva del sur que debe los fundamentos del modelo de acumulación y el sistema de poder del sistema mundial capitalista, y las asimetrías entre centro y periferia así como la diferenciación entre clases y grupos sociales. El propósito de este artículo es formular un marco conceptual crítico para el estudio del sistema mundial capitalista y las dinámicas de desarrollo desigual que tienen verificativo a nivel espa-

cial y social; así como para entender las dimensiones de la crisis general del capitalismo neoliberal, en particular la condición prevaleciente de inseguridad humana y la secuela de migración forzada.

Frente al mito del libre mercado, se argumenta que el sistema mundial capitalista gira en torno a la monopolización de finanzas, producción, servicios y comercio, y de la explotación laboral y degradación ambiental. El sistema agudiza sus mecanismos de explotación laboral, rentismo y depredación de los ecosistemas a escala planetaria. El gran capital extiende una red de producción, financiamiento, distribución e inversión a nivel mundial que le permite apropiarse de los sectores estratégicos y rentables de las economías periféricas, y sustraer el excedente económico generado con múltiples esfuerzos y sacrificios sociales.

Red global del capital

1. Arquitectura de poder transnacional

Los países centrales que en el pasado reciente dominaron vastas regiones del mundo esparcidas en lo que ahora se conoce como países periféricos, subdesarrollados o dependientes, mantienen vigente el control del sistema de poder mundial. El nuevo imperialismo ya no requiere emprender guerras de conquista (aunque ese expediente no se ha abandonado del todo, como sucede en Iraq y Afganistán), sino que ahora basta con el despliegue del poder político, diplomático y militar en el mundo, además del respaldo de entidades internacionales (principalmente los financieros, las industrias culturales y del entretenimiento) y la aquiescencia de los gobiernos de la periferia (que adoptan el llamado Consenso de Washington como programa de gobierno, la ideología del libre mercado como justificación política y los mecanismos de la democracia liberal, reducida a la celebración de elecciones controladas por una reducida élite política al servicio del gran capital).

La alianza de gobiernos centrales, encabezada por Estados Unidos, la Unión Europea (Alemania, Francia e Inglaterra) y Japón, ejerce control sobre el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial

(BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC), que operan como instituciones clave en la formulación de programas de gobierno y políticas públicas favorables a los intereses de las corporaciones multinacionales (CMN). Asimismo, las coaliciones militares entre Estados Unidos y la OTAN ejercen poderes supranacionales para intervenir en países que pueden tener regímenes antidemocráticos, que otrora eran aliados pero que disponen de abundantes reservas de recursos naturales, como gas y petróleo.

2. Égida del capital monopolista internacional

Las estrategias impulsadas por las grandes CMN, al amparo de los gobiernos de los países más poderosos del orbe comandados por Estados Unidos y la triada de organismos internacionales conformada por el BM, el FMI y la OMC, desencadenan un profundo proceso de reestructuración capitalista, que se caracteriza como *globalización neoliberal*. Este proceso entraña transformaciones en la economía global como el establecimiento de *cadena de subcontratación* y/o *comercio intra-firma* de las grandes corporaciones que se extienden como tentáculos al grueso de la geografía mundial. Dicha forma de expansión está dirigida a la reinscripción de los países periféricos que disponen de recursos naturales y humanos abundantes y baratos, donde las nuevas plataformas de exportación operan bajo la modalidad de enclaves. En la actualidad, en

este tipo de plantas laboran entre 55 millones (Robinson, 2008) y 66 millones de trabajadores del sur (Singa Boyenge, 2007). Los agentes operadores de la estrategia son grandes corporaciones manufactureras, financieras, agropecuarias, comerciales y de servicios. El capital financiero genera estrategias especulativas que propician la canalización de fondos de inversión, fondos soberanos y excedentes sociales hacia nuevos instrumentos financieros que ofrecen altos márgenes de ganancia en el corto plazo, pero con el riesgo de provocar crisis recurrentes y fraudes masivos que obstruyen y afectan el funcionamiento de la llamada economía real.

El modelo de acumulación mundial está orientado a concentrar poder, capital y riqueza en la élite social transnacional que detenta la propiedad de las corporaciones multinacionales, el poder de los Estados centrales y el control de los organismos financieros internacionales. A la configuración de cadenas globales de capital le corresponde una nueva división internacional del trabajo, donde las periferias desmantelan sus propias cadenas productivas y mercados internos, para luego fungir como abastecedoras de abundante fuerza de trabajo barata y de recursos naturales, con lo cual se expanden y profundizan los mecanismos de transferencia de excedente y recursos hacia el centro, en detrimento de las posibilidades de acumulación y desarrollo de las regiones y países subdesarrollados.

3. Subsunción del modo de vida y trabajo por el capital monopolista

Las estrategias implementadas por el proyecto de globalización neoliberal para generar ganancias extraordinarias rompen los cánones tradicionales de la innovación tecnológica, para abarcar formas extremas de explotación laboral, mercantilización de la naturaleza, nuevas modalidades de apropiación del trabajo científico-tecnológico y el papel geoestratégico del Estado.

El mito posmoderno de la difuminación del Estado-nación se derrumba y solo queda registrado en sus microrrelatos. El Estado constituye la pieza clave para promover los intereses de las CMN. Mientras que el Estado central desencadena ofensivas políticas, diplomáticas, militares y culturales para respaldar la configuración de las cadenas globales de producción, el Estado periférico cambia su orientación para, en lugar de impulsar el mercado interno y la protección social, ensanchar los espacios de valorización para el capital monopolista internacional. En este ámbito, no hay evidencias de que los aparatos del Estado dejen de funcionar ya que, por ejemplo, no se desploman sus presupuestos, pero sí el capítulo social, para favorecer por múltiples vías las transferencias al sector privado. El papel geoestratégico del Estado es primordial para preservar las asimetrías y desigualdades sociales como factor de atracción de inversiones. El predominio del capital monopolista no puede explicarse sin la injerencia del Estado pues, además de garantizar la rentabilidad corporativa, controla al sector obrero y deprime

sistemáticamente los salarios, amén de que malbarata los recursos naturales y los bienes de la nación.

En los países inmersos en cuadros graves de subdesarrollo y dependencia, donde cunde la degradación social como pauta que niega cualquier pretensión de «cohesión social», subyuga un régimen peligroso de «Estado fallido», caracterizado por la corrupción, criminalidad, inseguridad, antidemocracia e ingobernabilidad. En esas demarcaciones, los vacíos de poder prohíjan la ascendencia de los poderes fácticos, es decir, de aquellos poderes que no rinden cuentas ni son electos por la sociedad, pero que toman decisiones cruciales para el desempeño del gobierno y las instituciones formales. Algunos ejemplos son los grandes medios de comunicación, los grupos empresariales de élite, las jerarquías eclesiásticas, la milicia y la intelectualidad conservadora. En casos más extremos, los vacíos de poder y la conflictividad social funcionan como acicates del narcopoder y grupos paramilitares que emprenden ofensivas armadas contra los poderes insituidos, pero también contra la población civil indefensa. Las grandes bandas de narcotráfico asumen, a su manera, la faceta de empresa multinacional, que articula un conglomerado empresarial, político y criminal de amplio espectro. La ausencia de contrapoderes o poderes sociales contrahegemónicos facilita el doble papel del Estado como agente monopolista y como fallido promotor del desarrollo social. Esta doble faceta del Estado neoliberal cobra particular fuerza en las periferias, donde opera como eficaz agente del capital monopolista al propiciar un acelerado desman-

telamiento del «Estado de bienestar» y generar condiciones óptimas para la apropiación de la naturaleza, la superexplotación laboral y el establecimiento de cadenas de subcontratación y comercio intra-firma vinculadas a la estrategia de internacionalización comandada por las CMN.

Uno de los principales motores del sistema mundial capitalista ha sido el abaratamiento de los costos laborales. Los países subdesarrollados de África, América Latina, Asia y el ex bloque soviético aportan una abundante oferta de trabajo barato que los empleadores y gestores de mercado laboral canalizan en segmentos diferenciados y precarización en los planos nacional e internacional. Al no disponer de una organización consolidada a nivel internacional y nacional, la sobreoferta y movilidad de los trabajadores convierte a la clase obrera en presa fácil de políticas oficiales y encubiertas que promueven la enajenación social y el divisionismo interclasista mediante el establecimiento de jerarquías laborales, nacionales, regionales, étnicas y culturales, por lo que las grandes corporaciones disfrutaban de enormes paraísos de fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada (Harvey, 2007; Schierup, Hansen y Castles, 2006; Delgado Wise y Márquez, 2009).

Como nunca antes, la biodiversidad, los recursos naturales y los bienes nacionales y comunitarios son apropiados por las grandes corporaciones que aceleran la intensidad productiva como requisito para acrecentar las ganancias, sin reparar en el hecho de que los tiempos y movimientos compulsivos de las grandes in-

versiones resultan desproporcionados frente a los ritmos de reproducción metabólica de los ecosistemas. La degradación socio-ambiental aparece como parte del escenario cotidiano de la modernización neoliberal, una especie de daño colateral que se legitima en la ideología neoliberal, por lo que efectos como la depredación y contaminación de ecosistemas o la detonación de hambrunas y enfermedades aparecen como postales que, a lo sumo, conmueven a las buenas conciencias y a las acciones filantrópicas. La comunidad científica enciende los focos de alarma para anunciar la aparición de fenómenos como el cambio climático que se caracteriza por el calentamiento global y la mayor frecuencia e intensidad de eventos climáticos extremos. Los mecanismos de acumulación desenfrenados exorcizan la simbiosis entre sociedad humana y naturaleza (Foladori, 2001; Foster, 1999; Hinkelammer y Mora, 2008; Márquez, 2010a).

La fascinación por el advenimiento de una nueva economía basada en la sociedad del conocimiento, la tecnociencia y la era digital diluye las diferencias discursivas sobre las desigualdades sociales y territoriales, para anunciar la emergencia de un mundo plano enlazado por dispositivos coordinados en tiempo real y apuntalado por supuestos instrumentos financieros creativos. No obstante, el desenvolvimiento de los hechos devela que los avances tecnológicos en informática, telecomunicaciones, biotecnología, nuevos materiales y nanotecnología responde a la exigencia de las grandes CMN por maximizar sus ganancias. Una

gran transformación acontece tras bambalinas: el trabajo científico-tecnológico se reorganiza bajo mecanismos como la subcontratación (*outsourcing*) y la subcontratación en el extranjero (*offshore-outsourcing*). Las grandes corporaciones subordinan a la masa crítica de científicos del sur mediante convenios de colaboración o financiamiento de proyectos de investigación aplicada. La subsunción del trabajo científico/tecnológico transfiere riesgos y responsabilidades de los centros de investigación y desarrollo (I + D) hacia las periferias, y permite capitalizar los beneficios mediante la concentración de patentes y la mercantilización de los productos del progreso tecnológico. La mercantilización sin precedentes del trabajo científico-tecnológico acontece bajo una visión de corto plazo y ajena a toda preocupación social (Freeman, 2005; Lester y Piore, 2004).